

La gran transición de la humanidad vista por la nueva ASTRONOMOLOGÍA

Parte 3 : Una otra visión del mundo celeste:

La astronomía reconoce ciertas influencias físicas en las relaciones entre los planetas (órbitas, movimientos, densidad, gravedad, velocidad, etc.). Pero cuando buscamos una explicación más detallada, esto se vuelve más bien vago para ser devuelto al terreno de la astrología, considerado no científico. ¿No sería una conciencia que le falta a la ciencia? Nada en el Universo carece de lógica, a pesar de que todavía escapa en formas inexplicadas de coincidencias a nuestra comprensión y conciencia. ¿El verdadero espíritu científico no debe ir más allá del mundo directamente visible para poder confirmar algo como verdad?

Por eso hay tantos datos sin explicación y muchas teorías científicas que se superan continuamente. Una visión dualista y analítica de división del mundo no se corresponde con la realidad. Todo tiene conexión con diferentes dimensiones y todo es interactivo, como nuestros cuerpos, aunque escapa a nuestra conciencia. La mayoría de los fenómenos, como las manchas y erupciones solares, los movimientos de las placas tectónicas, la actividad del magma, los terremotos, los corrientes marítimos, los cambios climáticos..., están relacionados con fuerzas de interacción y, nuestro ambiente planetario y su entorno inter- y extra planetario del que todavía no sabemos en gran medida el impacto exacto, sobre todo al nivel más sutil. Es por eso que los antiguos, desde la noche de los tiempos, escuchaban las informaciones de los mundos más sutiles y buscaban la lógica de sus relaciones con las realidades de los mundos superiores de los astros, el sol, la luna y los planetas y la tierra. A pesar de que no tenían pleno conocimiento de la astronomía moderna, gracias a esta lógica más intuitiva, que llamaban entre otras la ciencia de la astrología, encontraron aspectos astronómicos que la ciencia moderna todavía no es capaz de probar.

Ya hemos presentado el conjunto de nuestro universo como el engranaje de un reloj que funciona a varios niveles. A primera vista, no tendrían ninguna influencia directa entre ellos, como ocurre en las cadenas de fractales. Pero la realidad del universo creado es una e indisoluble.

Hay muchas cosas invisibles (materia oscura, antimateria) que a veces pudimos observar en forma de líneas sombras o negras formando una rejilla o una red o de trombas negras que parecían girar en el aire. El mundo visible parece ocultar, como una película, su negativo, según la ley de la polaridad. Parece ser al origen de fenómenos enigmáticos, de los que nos falta una explicación debida a su invisibilidad. El universo tiene agujeros negros y antimateria conectados a la concentración de los elementos visibles (planetas, por ejemplo). La expansión del universo implica también concentraciones y faltas de materia por la creación de vacíos. Pues, al complemento de redes de concentración de energía, parecen crearse redes de vacío que a su vez influyen en las relaciones entre los elementos visibles. Una indicación en este sentido era haber sido testigo de la absorción de antimateria por el sol el 5 de enero de 1989. Esto nos ha llevado a buscar explicaciones para comprender y situaciones similares en el sistema solar que pueden prever cambios importantes.

A diferencia de la astrología, que utiliza la posición de los cuerpos celestes en la eclíptica celeste, hemos buscado una representación más cercana a la realidad. Para obtener una visión más clara sobre las relaciones de los planetas de nuestro sistema solar, aplicamos el principio del microscopio a las órbitas de los planetas inferiores. Su proyección en ampliación en relación a la escala galáctica aclara nuestra visión y permite comprender mejor la función de las relaciones de estos planetas con

el ajuste, la integración y la fusión de las energías que se mueven en nuestro universo local. La primera razón es que una proyección proporcional del sistema solar permite ver más fácil las órbitas de los planetas superiores, pero prácticamente no las posiciones exactas y las relaciones de los planetas inferiores, dada la escala reducido de su órbita en la bóveda celeste. Necesitamos pantallas mucho más grandes que las 17 pulgadas de la pantalla del ordenador que tenemos sobre todo para discernir la superposición de numerosas informaciones. Como en un microscopio, las ampliaciones pueden revelar aspectos que escapan a nuestra capacidad habitual de percepción.

Así que hicimos dos proyecciones diferentes para los planetas inferiores y superiores. El resultado se revelaba tanto más interesante porque su acercamiento e incluso solapamiento permiten ver relaciones entre ellos que no son directamente visibles. Los planetas, al igual que los centros de energía en nuestro cuerpo, forman pares unas veces como de oponentes, otras veces como de equilibrio o de conjunción.

Antes de describir con más detalle las órbitas de los planetas inferiores que ya se mostraban en la parte anterior, tratamos de abordar el principio de unión universal o Merkabah, que forma el nexo de unión luminosa entre los diferentes niveles energéticos de los elementos y la conciencia correspondiente. Se puede decir que estos niveles forman una escala interdimensional a través de la cual se puede montar para tener una visión más real, global, completa y matizada sobre el conjunto de las relaciones en el mismo y único Espíritu de Unión. Debería servir para dar a la astronomía la profundidad astro-lógica que le falta.

1. El principio de la energía de unión o el Merkabah en la bóveda celeste.

Ya hemos hablado del principio de la energía de unión que se presenta en forma de X (Merkabah) como principio básico, de todas las manifestaciones y de sus relaciones con todos los niveles visibles y menos visibles. Cada elemento creado está vestido con este principio luminoso del Merkabah. Su radiación luminosa o aura hace parte de ella. Está conectado con un nivel vibratorio que corresponde a un cierto nivel de conciencia, y por lo tanto con un Principio inteligente o Espíritu. Al Merkabah de la tierra corresponde el espíritu de la humanidad. La humanidad forma un conjunto luminoso con la tierra que tiene relaciones propias con su entorno cósmico. Su subida en la escala de la conciencia se llama ascensión que supone un cambio vibratorio del planeta. A nivel del Merkabah de nuestro universo local, podemos hablar de la conciencia del espíritu de Cristo Buda cósmico, como indica la Constelación a ese nombre.

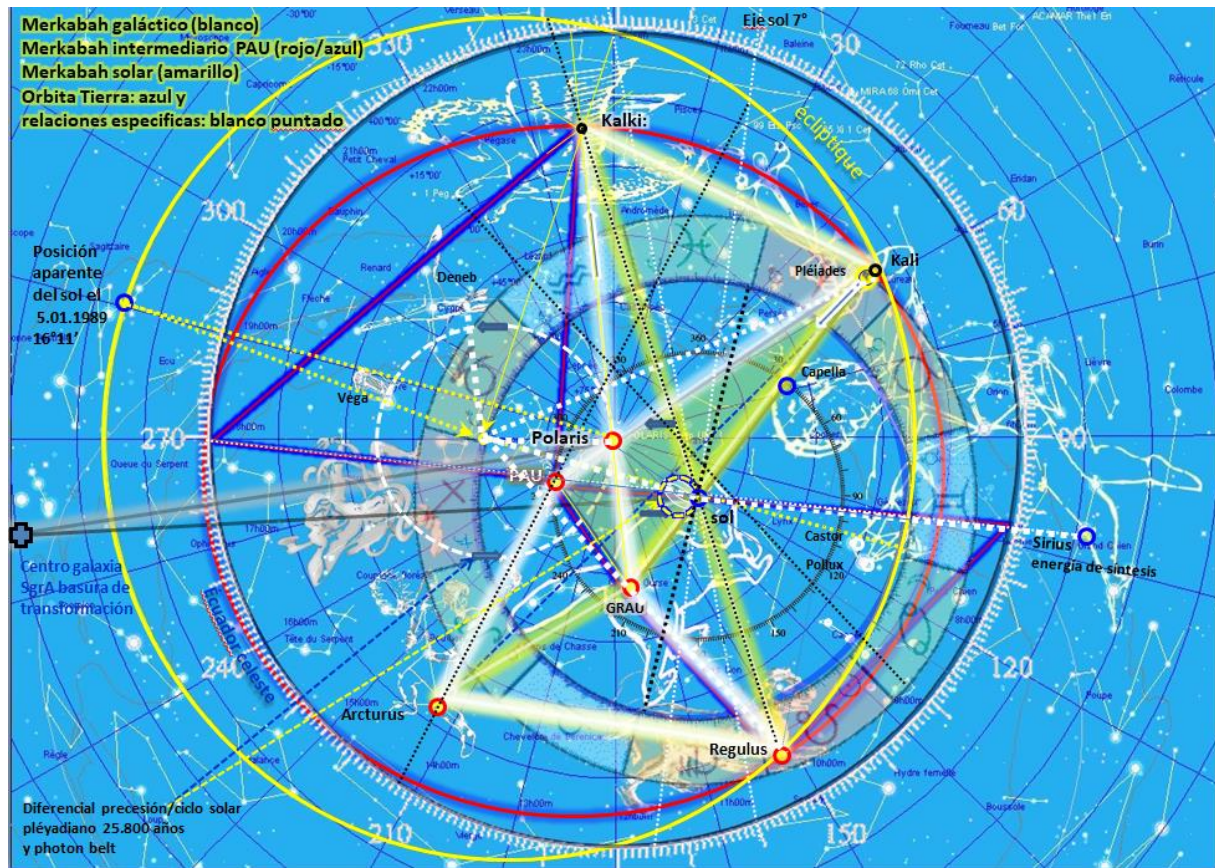
Se revelaba que las energías del mapa básico de la astronomología de nuestro universo local se concentran alrededor de un gran triángulo. Parece salir como un haz de luz creativa de la muñeca de Cristo Cósmico. Este triángulo está formado por los centros Kali, Polaris, Pau y Grau. El sol se encuentra actualmente en movimiento en la zona de influencia de una de sus costas.

a. El Merkabah polar de la galaxia local: En el mismo mapa básico, la estrella polar o Polaris forma un centro alternativo o variante con el Merkabah del sol. Lo describimos como el punto que ilumina el movimiento de nuestro sistema solar en todas las energías del universo local. Lo llamamos el centro del Merkabah galáctico de nuestro universo local.

En nuestro mapa, este Merkabah galáctico está bajo el color blanco. Forma un movimiento que conecta Polaris con el centro Kali (entrada) y Arcturus (ajuste) vía PAU (fusión) y finalmente el centro

Regulus (integración) con Kalki (orientación) vía GRAU (acumulación). Este Merkabah es, al parecer, nuestro punto de referencia de unión para todas las relaciones de la energía cósmica a varios niveles (galáctica, exterior e interior del sistema solar).

Este Merkabah parece conectado con el planeta Mercurio. Su función sería iniciar el ajuste del equilibrio interior en nuestro sistema solar en relación con la orientación general de nuestro universo local.



b. El Merkabah intermedio de PAU: Su centro PAU forma el enlace entre el Merkabah solar y el Merkabah polar de la galaxia local. Lo describimos como el punto de amor del corazón de nuestro universo local. Parece unir y fusionar todas las relaciones entre las energías que se mueven en relación al ecuador galáctico con las de nuestro sistema solar. En nuestro mapa, este Merkabah está bajo el color rojo/azul. Forma un movimiento de convergencia que conecta el ecuador celeste con el núcleo Kalki (orientación general) y Regulus (integración, punto de convergencia de los diferentes Merkabahs presentados) y Sirius (síntesis).

Este Merkabah parece estar conectada con el planeta Venus. Su función sería crear la atmósfera de reconocimiento de la unión y de la ascensión mediante la fusión progresiva de nuestro sistema solar en el entorno cósmico por la energía de síntesis (Sirius).

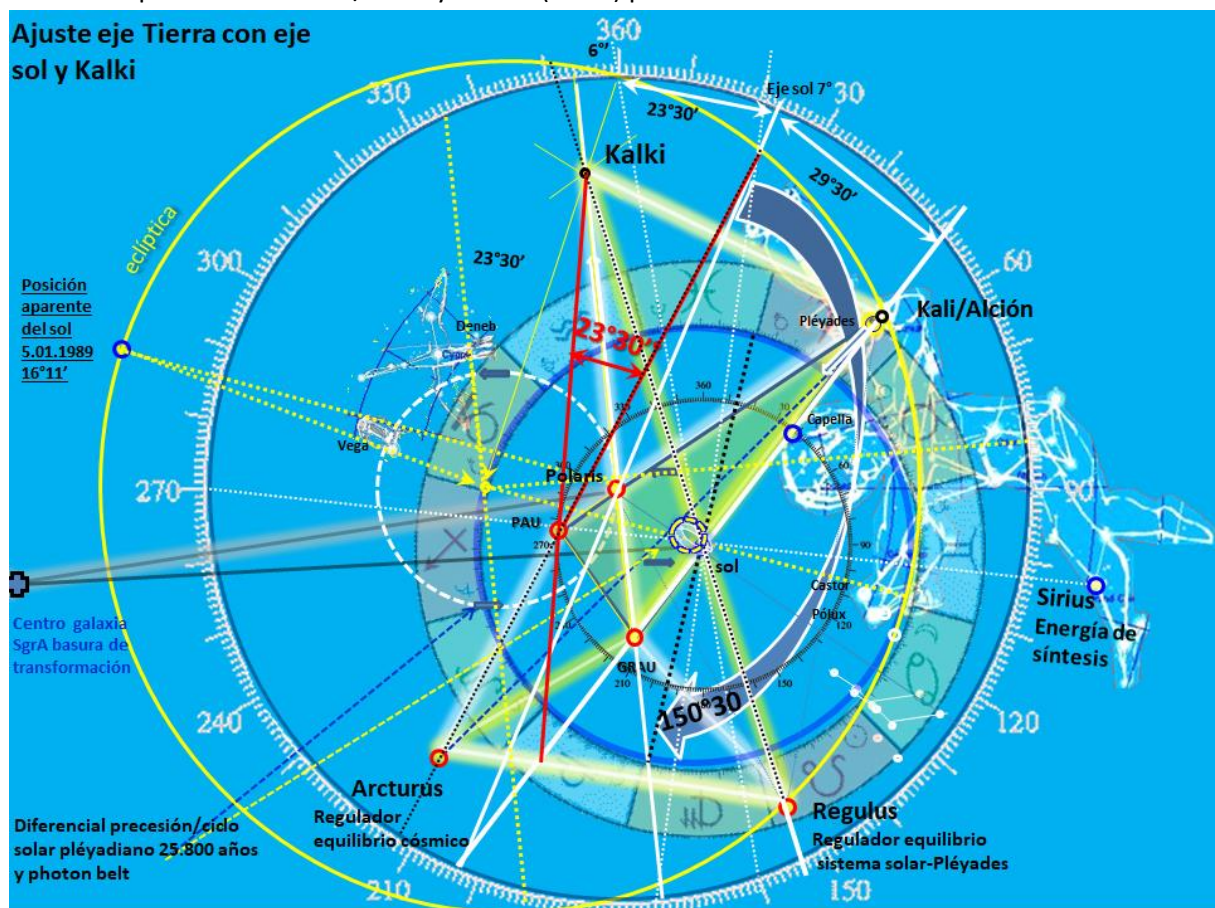
c. El Merkabah del sol: El mapa básico muestra que nuestro sol es el centro de un Merkabah que conecta todo nuestro sistema planetario con la energía del universo local.

Este Merkabah está bajo los colores amarillo-verde. Forma un movimiento que conecta el sol con el centro de entrada de las energías cósmicas, Kali detrás de las Pléyades; el centro Arcturus de ajuste

cósmico, vía el centro GRAU de acumulación de las energías cósmicas; el centro Regulus de integración de estas energías con las del sistema solar al nivel del sol para dirigirse finalmente al Gran Atractor a través del centro Kalki en la constelación de Pegaso.

Este Merkabah parece estar intensamente conectado con Júpiter. Júpiter parece gobernar el equilibrio del sol a través del equilibrio entre planetas superiores e interiores. El planeta Marte parece funcionar como el motor del movimiento de este Merkabah.

d. El merkabah de la Tierra: la tierra, como los planetas inferiores, no tiene un cuerpo directo de unión con el exterior del sistema solar. Sin embargo, tiene relaciones privilegiadas y más o menos directas según el ciclo solar y su posición. En el mapa, dada la inclinación del eje de la tierra, se encuentra la tierra aparentemente en el centro del círculo puntillado de la precesión que pasa por la estrella polar (Polaris). Su relación con el sol es la más importante y a través de él con Sirius y la Constelación de Orión. Su relación con las Pléyades parece variable según su posición, como con Sirius. Hay indicios de que en el ciclo solar, que está llegando a su fin en la actualidad, el Merkabah central de la tierra, se ha localizado a la altura de la Gran Pirámide de Giza ($29^{\circ}58'N$; $31^{\circ}08'E$). Una relación específica con Orión/Sirius y Deneb (Cisne) parece indicarse.



A partir de Gizeh, el casco antiguo del Merkabah de la Tierra se desplazaría de unos 29° hacia los Pirineos Orientales, Força real, por el cambio del eje de la tierra (inversión de unos 150° (Pirineos Orientales), el polo sur girando hacia el polo norte hasta una inclinación de 6° al oeste.